

Los otros programas educativos

Cada mes pasan a través de las pantallas de la televisión decenas de series y programas destinados a la infancia y la adolescencia. Cada mes los padres, educadores y adultos responsables experimentan una cierta inquietud ante lo que los pequeños ven. Y, como cada mes, también en este número destacamos los espacios televisivos que nos parecen de mejor calidad y que son la mejor expresión de que la televisión, bien empleada y convenientemente dosificada, es un interesante medio a nuestro alcance.

Barrio Sésamo

Género: Programa de educación para niños.

Público: De dos a once años.

País de producción: España.

Cadena: La 2.

Desde hace años la televisión pública viene ofreciendo en horario de tarde este espléndido programa orientado a la educación en la sociabilidad de los niños y niñas. No lo presentamos, pues, como una novedad; trataremos de exponer brevemente los objetivos educativos que se contienen en sus distintos apartados. *Barrio Sésamo* tiene su antecedente en *Sesame Street*, concebido en los Estados Unidos como un medio para realizar la transición de la casa a la escuela en el caso de los niños y niñas preescolares; en su adaptación a la Televisión Española va dirigido a complementar la educación formal que niños y niñas reciben en la escuela y a introducirles en nuevas esferas del conocimiento por el medio audiovisual. Un grupo de expertos en educación es el responsable de elaborar los contenidos y marcar las pautas de los distintos programas. Las tres grandes áreas de contenidos que se desarrollan a lo largo de los espacios y que coinciden con las establecidas para la educa-

ción infantil son: el descubrimiento de uno mismo, el descubrimiento del entorno natural y social y la intercomunicación y el lenguaje. Así, mediante la imagen, la palabra, el gesto y las situaciones que se recrean, niños y niñas van incorporando a su bagaje cultural conocimientos sobre su propio cuerpo, sus aptitudes y sus posibilidades; descubren, a través de los personajes de la pequeña pantalla que ya les son familiares, emociones y sentimientos al tiempo que tratan de resolver con ellos tareas sencillas y problemas de la vida cotidiana; descubren o repasan formas de comunicación y expresión verbales y gestuales. Otros microespacios dentro del programa estimulan la curiosidad por el entorno físico y social mediante preguntas, acertijos o situaciones que dan lugar al progreso en el conocimiento del medio. La comunicación interpersonal y el manejo del lenguaje es otro de los aspectos cuidados en el programa: se induce a los pequeños a hablar despacio, a expresarse correctamente, a saber escuchar, a recibir los mensajes que emiten sus interlocutores, sean éstos niños o adultos. Un programa, en definitiva, que niños y adultos deberíamos ver juntos para aprender a usar la televisión.

Albert, el quinto mosquetero

Género: Dibujos animados.

Público: A partir de los seis o siete años.

País de producción: Francia y Canadá.

Cadena: La 2.

Después de haber pasado por diversos horarios, actualmente La 2, en su espacio de mediodía *Pinnic*, ofrece esta entretenida serie, ideada a partir de los personajes de los mos-



queteros creados por Alejandro Dumas. Se trata de una parodia del ambiente y los supuestos acontecimientos que tienen lugar en torno a la corte del rey Luis XIII de Francia, en el siglo XVII. Los cinco mosqueteros forman un grupo especial al servicio de la reina, y cuyo objetivo principal es neutralizar las intrigas del Cardenal Richelieu para hacerse con el poder absoluto. Apoyándose en unos magníficos dibujos y en los diversos ingredientes propios del género —*gags*, caídas, golpes, apariciones y desapariciones, transformaciones de personajes, etc.—, la serie presenta una visión irónica de una monarquía inútil y decadente y de la ambición sin límites de Richelieu; narra con extremo cuidado el ambiente de la época histórica en los vestidos, el mobiliario, la descripción de las ciudades, las costumbres... *Albert, el quinto mosquetero* es un espléndido panel de aventuras, inverosímiles en su mayoría, cuyos protagonistas ejercen mucho más de anti-héroes que de héroes convencionales, aunque, por supuesto, salen victoriosos de la tarea encomendada en cada episodio. Y, como casi siempre que un producto infantil es bueno, resulta enormemente entretenida para los mayores, quienes, además, podrán captar mejor que los niños algunos rasgos de ironía y humor extremadamente finos que contiene.